

EL LIBRO, FIEL AMIGO Y COMPAÑERO DEL ENFERMO



EXITO CRECIENTE DE LA NUEVA BIBLIOTECA DEL HOSPITAL PROVINCIAL

* * *

Ni uno solo de los enunciados de la
clasificación decimal queda sin lector

ALLÍ donde acaba el Paseo del Prado —una cinta de cuidado asfalto, orillada de jardines, condecorada con la arquitectura del Museo y prendida a dos hoteles de categoría internacional— Madrid se vuelve otra vez súbitamente ruidoso, con una densidad popular y ajetreada. Tras ese puente de calma —con el remanso del Jardín Botánico— que el Prado tiende con noble ademán desde Cibeles a Atocha, las gentes madrileñas forman, de nuevo, una espesa marea batida continuamente por un tráfico incansable, por las bocas del «metro», los bares, los puestos callejeros y esa estación del Mediodía que abre a la ciudad una puerta al Sur, en trasiego permanente.

Sin embargo, ni el humo viajero de los trenes, ni el vivo rumor del trajín callejero, ni la respiración agitada de la ciudad, suben hasta las altas ventanas del Hospital Provincial. Se estrellan contra los muros de piedra levantados hace doscientos años en esa calle de Santa Isabel, que baja, callada y pausadamente, hasta el Paseo de Atocha. Dentro de sus muros, de la piedra antigua labrada con nobleza y sencillez, de sus galerías y jardines, salas y quirófanos, laboratorios y cocinas, el viejo Hospital del XVIII, libra sin descanso su peculiar batalla de cada minuto y alienta con su propio latido. Constituye una parcela pequeña, muy olvidada, dentro del inmenso recinto de la ciudad, pero es un universo completo, tremendamente humano y real, para



quien quiera asomarse a él con un mínimo de curiosidad sincera.

Resulta obvio comentar que desde los primeros enfermos que ingresaron en el Hospital Provincial de Madrid, allá por el 1600, cuando lo fundó Felipe II, y desde aquellas ochocientas camas que se instalaron en 1781 (cuando se construyó el edificio actual), verdaderos caudales de ciencia médica han corrido bajo el consabido puente. Todo se ha renovado, las teorías y las prácticas, y el terco combate del hombre contra la enfermedad, el dolor y la muerte, ha alcanzado un trance de equilibrio, que no se pudo ni soñar hace cuatrocientos años y, ni siquiera, cincuenta. Todo en esta lucha ha evolucionado a favor del enfermo y, también, como consecuencia lógica, del médido. Todo —nos referimos al enfermo del hospital—, menos el sentimiento de la soledad y de la inconfesada compasión de sí mismo. Esa preocupación angustiosa y creciente, que va desarrollándose durante una enfermedad larga, como un parásito destructivo alimentado en las horas de tedio. Esa —en muchos casos— obsesión por el hogar, la suerte de los hijos, el problema económico de la familia. Frecuentemente, la convivencia forzosa con extraños es molesta y difícil y, ocasionalmente, se torna dramática y amenazadora con la muerte en la cama de al lado; y, casi siempre, el aburrimiento infinito de ese cerebro desconectado de la palpitación del mundo vivo

y sano de fuera, de esas manos inactivas, nostálgicas de herramientas, de la buena tierra que se siembra, o de la lumbre que hay que encender y del pan que hay que cortar para los hijos.

Fué en 1949, cuando unas cuantas mujeres profundamente interesadas por la suerte de los enfermos y cuyas actividades preside la condesa de Torrellano, ayudada de manera incansable por Matilde Fernández de Henestrosa, decidieron ocupar aquellas mentes y manos vacías con una herramienta constructiva, inteligente y amistosa, con una herramienta estu-
penda en verdad: con un libro.

Exactamente cincuenta libros, en un armario destinado a contener medicinas, fueron los cimientos de la Biblioteca de San Juan Bautista, del Hospital Provincial de Madrid. Hoy son cientos de libros los que circulan semanalmente en préstamo a los enfermos, realizándose unos 17.000 préstamos anuales y alrededor de 8.000 de revistas.

El aumento progresivo de la Biblioteca se se ha debido, en gran parte, a los donativos de la Dirección General de Archivos, del Ateneo de Madrid, particulares y, de manera especial, a la ayuda económica, en material y libros, que presta el Centro Coordinador de Bibliotecas en la Diputación y la Comisión de Cultura de la misma entidad.

Estos libros se llevan a las salas de los enfermos en armaritos rodantes que permanecen en los distintos servicios y se renuevan en la Biblioteca, una sala pequeña con las paredes forradas de estanterías, presidida por un escritorio destinado a la Bibliotecaria, y en el centro, una gran mesa redonda donde conviven circunstancialmente un jersey de niño con una bolsa de caramelos o un paquete que contiene calcetines de lana, con un juego de dominó. Allí se guardan las llaves de los armarios, allí se proyectan tareas nuevas, se mantiene relación con organismos similares extranjeros, se venden sellos, lápices, hilo de coser o jabón (a veces, más barato que en las tiendas), allí se escuchan atroces historias de vidas reales y se consigue, en ocasiones, zurcir decorosamente muchos desgarrones increíbles de la miseria. Desde esa sencilla habitación, se hace llegar al resto del Hospital un fragmento de la alegría y la ternura de la Navidad a través de cientos de pequeños regalos, de grupos de baile —To-

rres Puche, Sección Femenina—, que irrumpen en la monótona existencia del enorme edificio, como una invasión de color y de caritativa gracia.

¿Tiene alguien curiosidad por saber qué lectura prefieren los enfermos?

Naturalmente, las novelas marchan en cabeza seguidas por las revistas, con notable ventaja sobre sus seguidores; pero a lo largo del año ni uno solo de los enunciados de la clasificación decimal queda sin lector; es decir, que las Ciencias Puras han alcanzado a veces la cifra de setenta y cinco fieles amigos; el Arte, doscientos seis, y la Filosofía —¡la Filosofía!— hasta veintidós. Los niños —como en cualquier otra parte— siguen adorando los cuentos de hadas y las narraciones de peripecias fabulosas.

Este manejo creciente de publicaciones requiere mucho trabajo: hay que hacer fichas, mantener al día los Registros, forrar los libros, encuadernar los estropeados por el uso, puntual asistencia de las voluntarias que desinteresadamente realizan el préstamo semanal en las salas y muchas cosas más.

Hacen falta más libros, más colaboración personal, y resulta innecesario añadir que, como en toda obra de asistencia social, dinero.

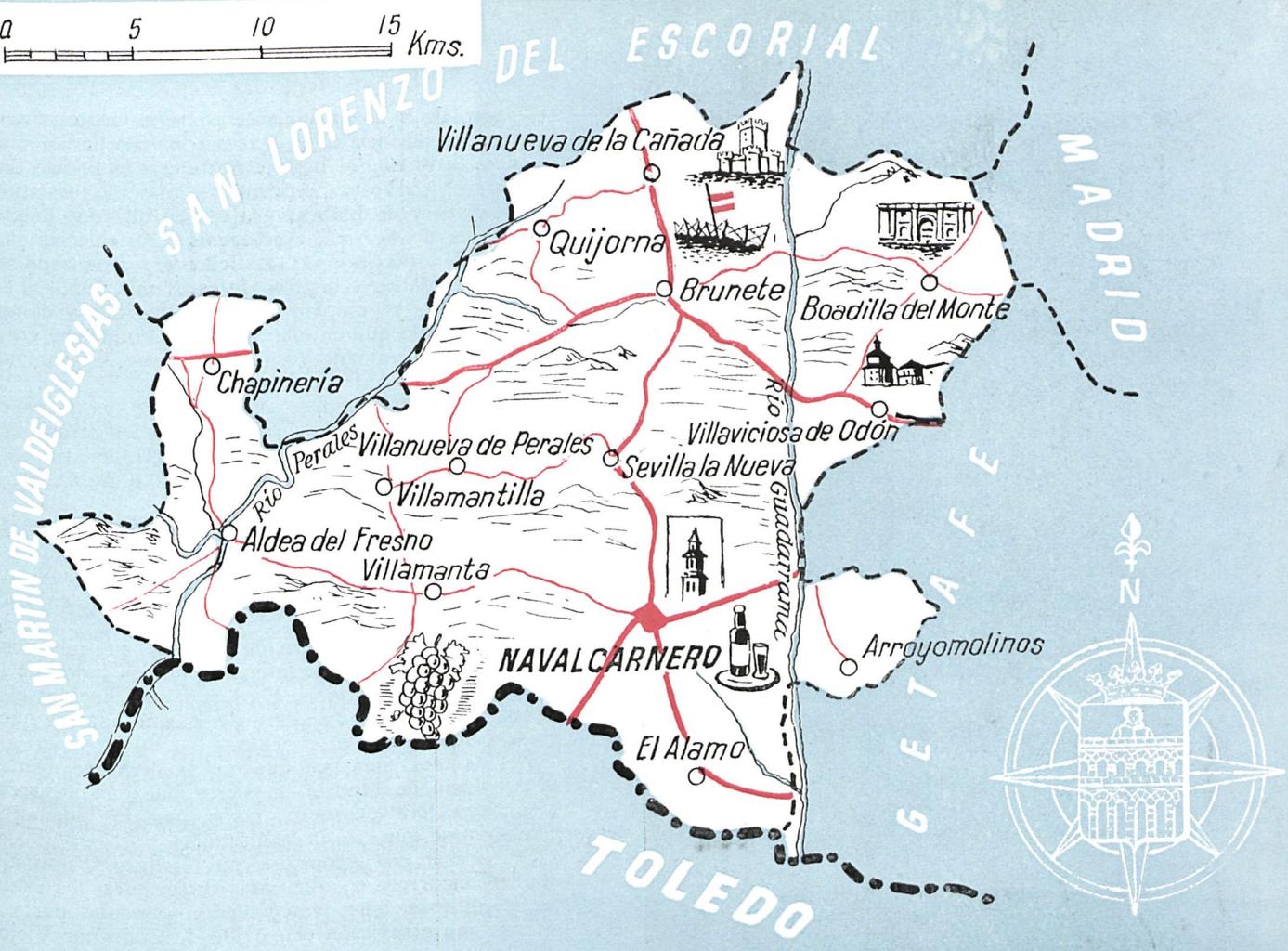
—ooo—

No; hasta las altas ventanas del Hospital Provincial no alcanza el impacto del afanoso trajín que se mueve alrededor. Desde ellas sólo se contempla el cielo, quizá a veces un oscuro borrón de humo, el vuelo de un pájaro o la lejanía del campo llano, socarrado en agosto, como una llaga en ese horizonte meridional de Madrid.

Pero miles de buenos amigos se colaron poco a poco por sus puertas a través de los años. Amigos de los enfermos que no tienen que esperar la hora de visita, fieles para la compañía en las horas de soledad, para el diálogo cordial. Amigos capaces de transmitir la emoción de una aventura, de evocar sombras ejemplares o de hablar silenciosamente acerca de la proyección luminosa de Dios sobre el dolor del hombre.

M.^a NIEVES GONZÁLEZ ECHEVARRIA
(Fotos Leal)

E = 0 5 10 15 Kms.



HISTORIA ECONOMICA DEL PARTIDO JUDICIAL DE NAVALCARNERO

SUS ANTECEDENTES

Geográficamente considerado, el partido judicial de Navalcarnero se encuentra situado entre los ríos Guadarrama y Alberche, dentro de la provincia de Madrid.

Su cabeza de partido, el pueblo de Navalcarnero, nace cerca del año 1500, cuando algunos labriegos, procedentes de Segovia, comenzaron la edificación de varias casas en unos terrenos de su pertenencia, conocidos con el nombre de Nava del Carnero o Perdiguera.

Sobre los nombres de esos campesinos los historiadores no se ponen muy de acuerdo, y no sólo en cuanto a los títulos, sino en cuanto a la cantidad, pues si bien algunos, como don José Bausa, dicen que son tres: Juan Villar, Pedro Navas y Martín Medrano (1), otros estiman que fueron dos, y sus nombres Juan de Fuenlabrada y Bartolomé Sánchez Ventero. (2)

El hecho es que, tal acción, disgustó a don Gonzalo Chacón, Conde de Casa-Rubios, que entabló pleito con sus moradores, hasta que, al fin, los Reyes Católicos fallaron a favor de los labriegos, que se aposentaron definitivamente allí, pero disponiendo que, en razón a su origen, la ciudad de Segovia dispusiese el nombramiento de sus

alcaldes. Hecho que así consta, y actualmente se refleja en su escudo, en el cual pende como airón glorioso el célebre acueducto.

La realidad es que, tal tutela segoviana duró poco, pues en 1617 Navalcarnero se emancipó de la ciudad de Segovia.

En la declaración que se obligó, por parte de Felipe II, a todos los pueblos españoles, dicese: «Este lugar es de 500 vecinos. Se fundó en 1500. Es tierra de no mucho monte. Abundan los olivos, los almendros, los guindos y los manzanos. Pueblo de labranza, cultiva trigo, cebada y centeno. Tiene viñas y cría algún ganado ovino.» (3)

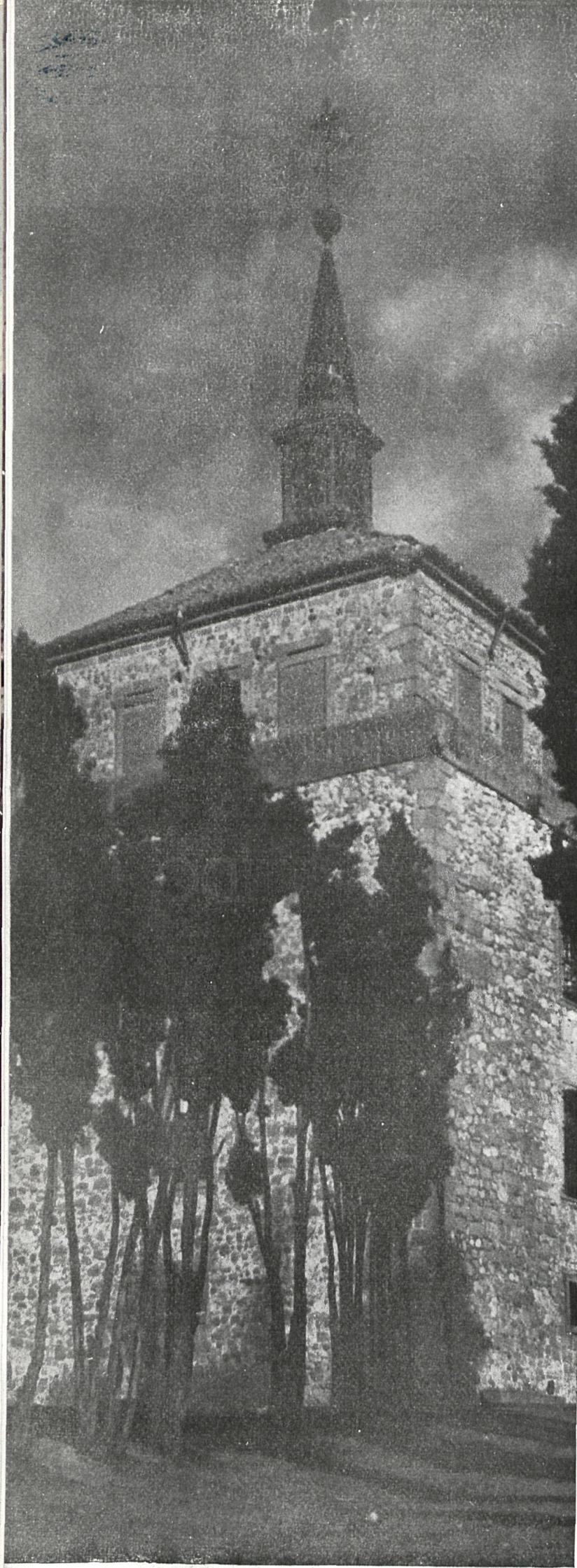
El 7 de octubre de 1649 tuvo lugar el hecho más memorable en la historia de Navalcarnero: la boda del Rey de las Españas, Felipe IV, con su sobrina María Ana de Austria. Se cuenta por los cronistas de la época que el propio rey salió a recibir a su prometida de incógnito, para conocer su aspecto.

Este hecho tan importante se conmemoró con grandes fiestas, de tal modo, que el rey quiso quedara constancia, mediante cédulas emitidas al efecto. Así, se redacta una real cédula, donde se dice: «El rey. Por cuanto teniendo consideración de haber celebrado mi real casamiento con la Serenísima Reina Doña María de Austria, mi muy cara y muy amada mujer, en la villa de Navalcarnero, y por haber ella ejercido este honor y porque haya constancia de ello, he tenido a bien de hacer merced, como por ésta

(1) Dice don José María Bausá: «La real Villa de Navalcarnero data del año de 1499, en que tuvo lugar su fundación. Unos segovianos se asentaron en los terrenos que ocupa el arrabal llamado «Los Castines». La tradición dice que sus fundadores fueron tres cañarriegos de Villacastín.»

(2) Relaciones topográficas. 1579.

(3) Relaciones topográficas. 1579.



lo hago, de aquí en adelante perpetuamente para siempre jamás, la villa de Navalcarnero se pueda llamar e intitular, llame e intitule y la hago e intitulo la villa real de Navalcarnero, y en esta conformidad mando que sea tratada por escrito y de plabra, y a los de mi consejo presidente y oidores de las mis Audiencias Chancillerías y a otros cualesquier mis jueces y justicias y personas de todas las villas y ciudades y lugares de estos mis reinos y señorías, que guarden y cumplan y hagan guardar y cumplir esta mi cédula y lo que en ella va contenido. Fecha en Madrid, a quatro de junio de 1651. Yo, el rey. Por mandato del rey mi señor, Antonio Carnero.» (4)

Al correr del tiempo, Navalcarnero va tomando cada vez más importancia en relación con los otros pueblos de la provincia, y así, en el siglo XVIII, existía en la villa juez de realengo, de cuya clase sólo había otro en la provincia, el de Alcalá de Henares.

Desde 1814, en que se creó la institución del Juzgado de primera instancia, Navalcarnero gozó de tal institución jurídica, habiendo sido el primer partido judicial que cumplió el Real Decreto de 1877, levantando, en 1880, una cárcel celular.

Navalcarnero es cabeza de partido; sus terrenos se extienden, como antes decíamos, a ambos lados de los ríos Alberche y Guadarrama. Esos ríos que, nacidos el uno en Gredos y el otro en la sierra del mismo nombre que el río, vierten sus aguas en el Tajo.

De las tres zonas en que podría dividirse mentalmente la provincia de Madrid, la sierra, la zona alcarreña y la manchega, Navalcarnero, como partido judicial, podría considerarse que cae en la última.

Consideran los geógrafos su territorio como el punto donde concurren, en diferentes direcciones, los ramales de las cordilleras, que, descendiendo por una parte de las sierras que atraviesan el partido de Colmenar Viejo, e introduciéndose por otra parte, desde el partido de San Martín de Valdeiglesias, en lugares de su jurisdicción, forman una serie de cerros y colinas más o menos ásperos y elevados, que suelen coincidir en su rumbo con el que siguen los barrancos y los valles existentes en el centro de la propia demarcación.

Atribúyese a esta circunstancia la condición y fisonomía peculiar de la mayor parte de los terrenos, existiendo recio arbolado, como la encina, el roble, el olmo y el enebro. (5)

La misma disposición influye, sin duda, en la concurrencia de los varios ríos que bañan la superficie de este partido. Como ya dijimos antes, el Guadarrama, que corre de Norte a Sur, entrando cerca de Romanillos y saliendo por la derecha de Navalcarnero; el Alberche, que toca una pequeña parte hacia el Poniente; el de Perales, procedente del pueblo del mismo nombre, y el Aulencia, que se incorpora después con el Guadarrama, cerca de Villafranca del Castillo.

Por la latitud, situación, orografía e hidrografía, el clima del partido judicial queda determinado por las variaciones lógicas, debidas a la altitud, como zona continental típica, de largos y extremados inviernos, así como cambios bruscos de temperatura y veranos rigurosos.

De la altitud media de la provincia sólo Aranjuez y Aldea del Fresno, perteneciente esta última villa al partido judicial de Navalcarnero, tienen una altitud inferior a los restantes Municipios.

La agricultura es la riqueza fundamental de la provincia, cultivándose tradicionalmente cereales, garbanzos, algarrobas, verduras, frutas, produciéndose también vino, aceite y lino.

El partido judicial de Navalcarnero consta de quince Municipios, «entendiendo por Municipio toda parte de territorio que, con límites precisos y nombre conocido, contiene alguna edificación habitable.»

En ese sentido, cabe distinguir en Navalcarnero:

N.º municipios	Compactas	Mixtas	Villas	Caseríos	Otras
15	6	17	15	3	5

Fuente: *La Economía de Madrid*. Cámara Oficial de Comercio y de la Industria de Madrid. 1953-1954.

(4) Historia de Madrid y de los pueblos de su provincia. Juan Ortega Rubio. Madrid, 1921.

(5) Crónica General de España. Cayetano Rosell. Madrid, 1864.

En un estudio como éste de la historia económica del partido judicial de Navalcarnero, resulta lógico el que nos detengamos, aunque sólo sea brevemente, ya que a fin de cuentas se trata de un artículo periodístico y no un tratado exhaustivo de la cuestión, en la evolución que han experimentado estos Municipios, por lo que pasaremos revista.

HISTORIA ECONOMICA DE SUS MUNICIPIOS

En orden alfabético, el primero de ellos es:

El Alamo

Se encuentra situado en el centro de un valle, y procede su nombre de un álamo grande que existía en el lugar, al lado de una venta que regentaba un hombre muy popular, llamado Toribio. Inicialmente, pertenecía el pueblo al señorío de don Francisco Chacón, quien, a su vez, lo había heredado de sus antepasados, logrando al fin su independencia por Real cédula concedida por Felipe IV, en Aranjuez, en 1662.

Dista seis kilómetros de Navalcarnero y 32 de Madrid, celebrándose sus principales fiestas el último domingo de septiembre.

Su censo demográfico, apenas aumentado, es de 1.009 habitantes, que tenía en 1921.

Aldea del Fresno

Debe su nombre a los abundantes fresnos existentes en su demarcación. Se atribuye su fundación a los árabes, en el siglo XII, aunque más tarde fué destruída y vuelta a construir por los cristianos.

Se encuentra situado en la margen derecha del río Perales, cerca de su confluencia con el Alberche. Es uno de los trozos más ricos del partido, poseyendo una serie de fincas cuya organización constituye un verdadero modelo entre las de su especie.

Dista 49 kilómetros de Madrid y cuatro de Navalcarnero, celebrándose sus fiestas el 17 de enero y el 29 de junio. Su principal producción es el vino, el aceite, los cereales y algo de hortalizas. Posee, como decíamos, en sus magníficas fincas, ganado de la más preciada calidad y estima.

Arroyomolinos

Inicialmente poseía siete molinos harineros, de donde procedió su nombre. Constituye un terreno desigual y montuoso. Antiguamente se llamó Chozas de Arroyo, perteneciendo, junto a Móstoles, a la provincia de Segovia.

En 1469 era señor de este pueblo don Antonio López de Zúñiga, pero el 2 de junio de 1478, la Reina Católica hizo merced de dicha villa a don Gonzalo Chacón, el cual, con su mujer doña Clara de Albornoz, fundó mayorazgo con las villas de Casarrubios del Monte y Arroyomolinos en favor de don Juan Chacón.

Debido a ciertos pleitos sostenidos con la Hacienda, don Juan Chacón firmó un trato en 1486, por el cual la villa tenía que satisfacer una fanega de grano por cada 10 que recolectara, en concepto de renta contributiva.

Iglesia de Brunete



El señorío del pueblo pasó en forma de heredad a los condes de Montijo, y, por último, a los de Tamames. (6)

Celebra sus fiestas el 24 de enero y el 5 de mayo, participando en ellas múltiples vecinos de las otras villas. Dista siete kilómetros de Navalcarnero y 22 de Madrid, siendo sus principales producciones, como en el caso anterior, las de vino, cereales y aceite.

Boadilla del Monte

En las declaraciones prestadas por sus habitantes en enero de 1579, a requerimiento, como ya hemos dicho antes, de Felipe II, contestaron sus vecinos que: «Ignoraban por qué se llamaba Boadilla, aunque, desde luego, el nombre era de ascendencia mora, y en cuanto al monte debía de ser por que era monte todo su circuito. Habitaban en aquel entonces 40 vecinos.»

Es realmente importante la existencia del palacio donde habitó el hermano del rey Carlos III, prestando con ello un gran interés turístico al pueblo.

Las razones que indujeron al rey Carlos III a casar a su hermano con doña Teresa de Villabriga están bien claras, al considerar que, mediante ese casamiento, el rey tendría seguro la sucesión de sus hijos al trono, al ser dicho matrimonio desigual y, por tanto, de total incapacidad para alcanzar el sitio real a los hijos del hermano del rey.

Aunque en otros muchos actos no se haya mostrado así, creemos que la actitud de dicho rey era un tanto pérfida, pues, junto a la negativa real de admitir a su hermano en la Corte de Madrid, obligándole a vivir en Boadilla, por un acto que indujo él mismo, se unía el hecho de que obligara a casar a doña Teresa de Villabriga, de diecisiete años y en plena lozanía de belleza, con su hermano don Luis, de cuarenta y nueve años y ya bastante achacoso por los vicios de la Corte.

Esta fué la razón de la construcción del castillo. Realizó las obras Ventura Rodríguez, que se hizo a gusto de don Luis.

Muy cerca del palacio se encuentra el convento de Carmelitas, obra muy importante del barroco español. (7)

Celebra sus fiestas por San Sebastián, teniendo como principal producción los cereales.

Brunete

A 14 kilómetros de Navalcarnero y 31 de Madrid se encuentra Brunete. En la época árabe fué feudataria la población de un musulmán llamado «El Morillo», que residía en Villafranca. Posteriormente fué habitándose por multitud de bataneros segovianos, que se dedicaban a la elaboración de lanas, de donde adquirió el nombre de Brunete, que significa «paño basto de color negro».

Con posterioridad fué donado este pueblo por los reyes de Castilla, en pago de sus servicios, a los condes de Chinchón, los cuales ejercen el señorío hasta el siglo XVIII.

El rey Felipe III le concedió el derecho de celebrar una feria, y, cada vez que se levantaba la cruz del mercado, acudían los traficantes en gran escala, atraídos por el nombre que tenía tal lugar.

Como hecho histórico de gran importancia, fué que en sus campos se dió una de las batallas más importantes y de más trascendencia en cuanto al desarrollo del Alzamiento Nacional. El pueblo fué casi destruído, y hubo de proceder a su reconstrucción, por lo que la mayoría de sus casas son de moderna construcción, bonitas y bien ascadas.

Celebra sus fiestas el 15 de mayo y el 14 de septiembre, teniendo las mismas una recia solera en la región.

Tiene abundantes prados y montes, dedicándose en gran escala a la ganadería.

Chapinería

Se encuentra situado este pueblo en las estribaciones de la Sierra de Guadarrama, en terreno poblado de encinas, olivos, enebros y viñas.

(6) El turismo en la provincia de Madrid. Antonio Canto. Madrid, 1928.

(7) El turismo en la provincia de Madrid. Antonio Canto. Madrid, 1928.

Es uno de los pocos terrenos del partido judicial que se dedica algo a la minería, pues tiene algunas canteras, algo de cobre y salitre.

Su nombre procede de la existencia, en el primer tercio del siglo XVIII, de un zapatero residente en el lugar, procedente de Colmenar de Oreja. Posteriormente emigraron parientes de este zapatero y ampliaron la casa, creciendo el pueblo y con él el nombre de aquellos vecinos más caracterizados debido a su oficio: la elaboración de chapines.

En las afueras se conserva la casapalacio de su antiguo señor, el marqués de Villanueva de la Sagra, así como excelentes fuentes, sobre todo la llamada «La Apretura», con unos magníficos efectos digestivos.

Su iglesia está construída con los sobrantes del material que quedó del Monasterio del Escorial. Entre sus principales producciones cabe contarse, además de las que lógicamente le dan sus árboles, las procedentes de su abundante ganado lanar, cabrío y de cerda.

Celebra sus fiestas el primer domingo de octubre, que resultan muy animadas.

Pozuelo de Alarcón

En la relación que cita Martín de la Unión, como representante del pueblo a los requerimientos del rey Felipe II, se consideraba entonces como un pueblo de 202 vecinos.

Se cree que su fundación se debe a los árabes, y la leyenda atribuye a don Hernando de Alarcón el que, estando cazando con el rey Francisco I de Francia, prisionero en aquel entonces de Carlos I de España, al tener sed penetró en un caserío, donde le calmaron su deseo, extrayendo el agua de un «pozo» o «pozuelo» que allí cerca había. Le gustó tanto al caballero el lugar, que se propuso comprarlo. Lo cierto es que perteneció a la Corona hasta 1634, en que acabó emancipándose y recibiendo el nombre de Pozuelo de Aravaca, hasta que comprado en 1733 por don Gabriel Acuña de Alarcón, cambió el nombre por su actual de Pozuelo de Alarcón.

En su Municipio se encuentran extensos pinares, que se prolongan hasta El Plantío, encontrándose también una fuente de gran fama, «Las Escorzoneras», muy alabadas por su riquísima agua.

Constituye también el exutorio veraniego de Madrid.

Se reparte Pozuelo entre el pueblo propiamente dicho y La Estación, donde se encuentra más bien localizada la colonia veraniega, con multitud de colonias que amplían su radio de acción, tales como la de San José, la de La Paz, etc., etc.

Comprende también el Municipio de Pozuelo el pueblo de Húmera, situado cerquísima del pueblo de Pozuelo. En la declaración tantas veces citada, Fernando Solís indicó que tenía 16 vecinos, poseyendo caza mayor en sus proximidades. Su nombre procede de la humedad de su terreno, que es muy intensa.

Celebran sus fiestas ambos pueblos el primer domingo de septiembre, participando la colonia veraniega en los festejos, que resultan muy animados, y a los cuales acuden gran cantidad de gentes de Madrid. (8)

Quijorna

Se encuentra situada a 17 kilómetros de Navalcarnero y 37 de Madrid. Se ignora su fecha de fundación, sabiéndose únicamente que era tributario de Segovia, haciéndola Felipe II villa cuando la incorporó a Madrid.

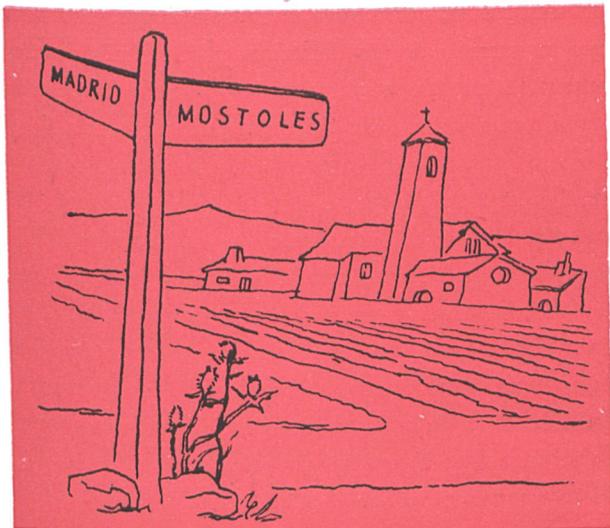
El pueblo está situado en un valle, al pie de la áspera sierra, aunque primitivamente estuvo situada en un monte llamado Castillejos, a tres kilómetros del emplazamiento actual.

Posee, como principal riqueza, la leña que le proporcionan sus encinares, y algo de cereales.

Sevilla la Nueva

Se encuentra situada a seis kilómetros de Navalcarnero y 32 de Madrid.

(8) Guía práctica de Madrid y su provincia. Madrid, 1907.



Ya son urgentes los planes industriales que se proyecten en la provincia

Los complejos fabriles proliferan ya alrededor de la capital y constituyen una auténtica muralla de acero

Mientras, Chinchón, Aranjuez, Colmenar, Navalcarnero y otros pueblos de la provincia esperan con los brazos abiertos esa planificación industrial

QUE Madrid y su provincia tienen ya una potencia vital enorme, nadie lo duda. Buena prueba es que ya se habla de limitar, por lo que a la capital de España se refiere, las zonas industriales que no necesitan para engrandecer y prosperar, ir codo a codo en lucha con otras ciudades para aumentar su producción.

Y no es que, por el contrario, se quiera hacer de la capital una ciudad sometida a límites ya invariables, cosa que nadie podrá hacer. La ciudad no puede fijar un determinado número de habitantes. Su vida depende de muchos y muy complejos factores, la mayoría de ellos imponderables: situación, rutas comerciales, etc. Y muy difícil será predeterminar los límites máximos a que podrá llegar en el futuro.

Pero, aun de forma insegura, ya se prevé que, por

ejemplo, en Madrid, incidir en su término, a pesar de las anexiones, en levantar una industria potente, perjudica más que beneficia el desarrollo urbano, creando innumerales problemas de toda índole: sociales, económicos, físicos, culturales, etc.

UNA MURALLA INVISIBLE

Actualmente se está produciendo el fenómeno urbanístico que prevalecía cuando la capital estaba amurallada. Los espacios libres o que puedan liberarse en el casco urbano están siendo objeto de especulación como en la época medieval, cuando la ciudad estaba ahogada y su expansión limitada por el cerco de adobe. No creemos que la solución estribe en levantar esos enormes rascacielos, ver-